

UN MAGISTERIO PROFESIONAL Y HUMANO

Una lenta recuperación.

En una nota necrológica, José M. Gimenez Valverde, Comisario de Ingenieros del Ejército del Ebro, se despide de Josep Torres Clavé, en los siguientes términos:

“Caiste como los valientes, con la sonrisa en los labios y la esperanza de una sociedad más justa y donde el trabajo fuera su mayor virtud.

Tu sangre joven no será esteril, y fructificando sobre la tierra empapada, florecerá para ver realizadas las ilusiones de tus 32 años, y, con ellas, el premio de tus sacrificios.

Una firme promesa, camarada: tu obra tendrá continuadores. (Las Noticias 18-I-1939).

La continuidad de la obra de Torres Clavé de que habla su compañero pasa, como primera medida, por la recuperación de su biografía y su ejemplo para la memoria colectiva de su pueblo. La etapas de esta lenta recuperación que ha tardado cuarenta años en producirse, tal como la hemos llegado a conocer, son las siguientes.

En primer lugar, para esta historia era importante el destino que podía correr la documentación guardada en los céntricos locales de Gatcpac, situados en el Paseo de Gracia, cuando las tropas de Franco entraron en Barcelona.

El eficaz disfraz que los nuevos locales adquirieron como librería del nuevo régimen, gracias a la intervención de la antigua secretaria del Gatcpac y a la rápida actuación de Joan Prats (siempre la presencia afortunada y silenciosa de Joan Prats en tantos momentos decisivos y creativos de la cultura catalana) y de algún superviviente del grupo, salvaron los papeles del Gatcpac de la destrucción a que querían someterlos algunos arquitectos del nuevo régimen. Con un gran carretón de mano, Prats y sus acompañantes, llevaron hasta los locales del Archivo Mas el abultado tesoro, que dicha entidad se había ofrecido desinteresadamente a custodiar.

En 1958, Raimon Torres junto a Emilio Donato y otros compañeros estudiantes de arquitectura (todos con un vivo interés y entusiasmo por el conocimiento de la verdadera historia del Gatcpac, de la que el primero guardaba alguna documentación y vivos recuerdos

familiares), tuvieron acceso al material guardado en el Archivo Mas con motivo del obligado desalojo de éste de los locales que le habían sido cedidos hasta entonces. De este primer contacto, en el que también participó Oriol Bohigas, saldría la primera difusión pública de la historia del Gatcpac en la postguerra, centrado principalmente en el número 40 de Cuadernos de Arquitectura de 1960 (donde se publicó por primera vez el Dispensario Central Antituberculoso) y en un artículo de Bohigas en Serra D'Or en 1962.

En el verano de 1965, gracias a la autorización de Joan Prats y Joan Ainaud, pudimos realizar una primera ordenación y clasificación de todo aquel material que se guardaba entonces en los archivos del Museo de Arte Moderno del Parque de la Ciudadela.

El contacto con la verdadera historia que la documentación del Gatcpac propiciaba, fue decisivo para nuestra formación. Los conocimientos que se desprendían, después de tres meses de estudio, eran sumamente reveladores. Era posible valorar directamente sin intermediarios y a la vista de aquella documentación ingente, el trabajo desplegado por aquella generación y, en particular descubrir la importancia de la biografía revolucionaria de Torres Clavé (como demostraba fácilmente su carta a Sert de IX-1936 o su discurso a la asamblea del “Sindicat d'Arquitectes de Catalunya” —SAC— que hoy publicamos), dado que el local del Gatcpac le había servido de cuartel general durante los últimos años de su vida.

Desde este momento, supimos que el Gatcpac no era un movimiento cultural más como muchos otros producidos en Europa, sino que, gracias a la presencia de Torres Clavé y a la continuidad de la experiencia del Gatcpac con el proceso revolucionario del 1936-1939, a través del SAC principalmente, aquella lucha cultural se había transformado en algo de significación mucho más importante que la de una simple etapa de la historia de la arquitectura catalana. Era, como nuestros lectores tendrán ocasión de comprobar hoy, un capítulo vivo y dramático de nuestra historia colectiva ejemplificada principalmente en la labor paciente, anónima y entusiasta de un personaje que desde entonces se convirtió en nuestro guía espiritual. Es tal la importancia que aquella experiencia tuvo entre otras paralelas que se desarrollaron en Europa, nos permite pensar sin miedo a exagerar, que el trabajo del Gatcpac-Sac y la revolución anarco-socialista del 19 de Julio de 1936,

constituyen con el constructivismo y la revolución soviética, las dos experiencias de revolución social y cultural más significativas que ha vivido Europa en nuestro siglo.

En fin, los testimonios de una voluntad de recuperación colectiva de la memoria de Torres Clavé y del Gatcpac los resumiremos en los hechos siguientes: la recuperación del material del Gatcpac para su depósito en el Archivo Histórico (AHUAD) del Colegio de Arquitectos que perseguimos en 1970 con motivo de la exposición sobre el grupo racionalista catalán que realizó E. Donato en dicho centro profesional; la edición italiana de la revista AC que preparamos por encargo de Guido Canella en 1970, pero que no ha sido publicada hasta 1978, los dos números (90 y 91) de la serie “Archivo Histórico” de la revista Cuadernos de Arquitectura que gracias a la consulta directa de las fuentes pudimos desarrollar en 1972; la solicitud de declaración de monumento histórico artístico a favor del Dispensario Central Antituberculoso y la Casa Bloc promovido desde el AHUAD; la titulación como “Plan Torres Clavé” de nuestra propuesta para Barcelona en 1971 en su homenaje; la reedición en castellano por parte de la editorial G. Gili de la revista completa de los AC en 1975 y por último, el presente número y la exposición homenaje organizada y realizada conjuntamente por Raimon Torres Torres, el Colegio de Arquitectos y 2C Construcción de la Ciudad.

El legado de Torres Clavé

Aunque ya queda señalado, nos interesa resaltar que la historia del Gatcpac no es sólo un episodio más de la historia de la arquitectura, la del racionalismo catalán. La voluntad radical de transformación de la ideología del Movimiento Moderno, no es posible reducirla a un “ismo” más, el “International Style” o “Funcionalismo”, como una determinada corriente interpretativa ha venido defendiendo desde la organización de una exposición con aquel título en el Museo Moderno de Nueva York en 1936.

Cuanto menos, nuestros testimonios directos como la propia biografía de Torres Clavé demuestra, junto a la de muchos otros ejemplos fundamentales para la historia de la cultura que hoy día son posibles certificar simplemente consultando los archivos de la Fundación Le Corbusier o los del CIAM cedidos por Sigfred Giedion a la Escuela

Politécnica de Zürich, manifiestan que existió un trabajo altamente creativo e innovador, una voluntad de cambio y un doble compromiso moral y social, por parte de unos protagonistas que en la sencillez y, a veces, en el anonimato de su desarrollo, guardan una herencia fundamental para las próximas generaciones.

Para poder situar históricamente a Torres Clavé, queremos señalar, entre los artistas y arquitectos que trabajaron por el desarrollo de los nuevos ideales, un grupo particular que tiene un significado trascendente en la historia de la arquitectura.

Por la calidad profesional e integridad moral aunadas ejemplarmente en el ejercicio de la nueva arquitectura, vemos en la figura central de Le Corbusier, como maestro de toda una generación, y a sus aventajados discípulos, como Leonidov, Terragni y Torres Clavé, como formando el núcleo central de aquella herencia cultural. Importa menos el color de la ideología política concreta de cada uno de ellos que lo que verdaderamente compartieron: la fe, la pasión y la entrega desinteresada en la lucha por la nueva arquitectura puesta al servicio de una nueva sociedad.

De ellos arranca una contemporaneidad aún en muy buena parte vigente y en la que estamos naturalmente integrados como descendientes suyos. En unos tiempos como los nuestros, definidos por la desorientación y la ambigüedad en todas sus formas, recabar esta vuelta al origen de nuestra contemporaneidad, puede ser entendido más como una forma de nostalgia por una época significativa (la Catalunya de los años 30), que como una actitud lúcida para afrontar las vicisitudes angustiadas del presente.

Desde nuestra perspectiva, la voluntad de filiación racionalizadora y realista arranca de la convicción de que si bien la etapa de las vanguardias ha terminado, por lógico proceso de evolución de las propias circunstancias históricas que las originaron, no es así, en cambio, respecto a la época histórica que estructuralmente nos define. Los objetivos que inspiraron la revolución social y cultural no han sido alcanzados en ningún lugar, o como mucho, sólo por cortos períodos revolucionarios que en ningún caso ha superado los 10 años de vida. La liberación del hombre de finales del siglo XX, de las condiciones de miseria física y moral

continúa reclamando el esfuerzo creativo y apasionado tanto en las fascistizadas sociedades industriales como en las desesperadas sociedades subdesarrolladas. El programa arquitectónico que fue creado, ensayado y aplicado sólo en alguna experiencia particular, conserva su actualidad aun contando con las convenientes revisiones críticas a efectuar. La necesidad de construir una ciudad más humana, con viviendas dignas para todos, equipamientos suficientes y servicios eficientes, lugares de trabajo en condiciones higiénicas y arquitectónicamente dignos, comunicaciones mínimas y todo ello en un marco arquitectónico que propicie el contacto directo y fácil con la naturaleza, eran y son exigencias indeclinadas de nuestra época. Factores todos ellos que poco tienen que ver con un estilo o moda y que corresponden más bien a un modo de entender el trabajo profesional, a una actitud y a una mentalidad que era la que fundamentalmente impulsaba a los mejores arquitectos de los CIAM. La racionalidad de los contenidos y de las formas de expresión a través de un ejercicio paciente y creativo, era y es una exigencia permanente que de acuerdo con las formas y capacidades personales o de grupo irán caracterizando en cada momento histórico el panorama cultural de cada país.

En las palabras de Torres Clavé que siguen, todo esto es más claro y sentido, constituyendo al propio tiempo una de las definiciones de la arquitectura más positivas y universales que nunca hayamos leído.

“Porque (la) arquitectura como arte ha de representar un esfuerzo y no precisamente de erudición, ni ha de ser fruto del estudio (historicista); es necesario que aprendamos a considerar sólo como a obras verdaderamente arquitectónicas aquellas que son fruto de una pasión o de una convicción artística enraizada, y nunca aquellas que representan una interpretación.”

“El arte necesita una evolución constante que marche al unísono con la evolución cultural y material de la humanidad. Cuando el arte deja de evolucionar para convertirse en un producto de erudición y academicismo o se convierte como una industria cualquiera en una prenda debida a la demanda de un público más o menos culto, deja lógicamente de ser arte”.

“El arte arquitectónico, como todos, mientras está sujeto a una evolución, constante, lógica y continuada, evolución en que cada paso es debido al instinto de creación que impulsa al

individuo que contribuye a esta evolución no necesita forzarse, no necesita buscar en una manera, ficticia, una creación de nuevos estilos, y mientras esta evolución dura no se puede pensar en otra cosa que en continuarla.”

“Pero desde el momento que esta evolución se ha estancado por un motivo u otro, o porque la búsqueda del estilo por el ornamento lo ha destrozado todo, o porque la evolución artística no ha ido aparejada, sobre todo en arquitectura, con la evolución social, y llega al momento en que éstas son casi antagónicas, es lógico que surja la revolución.”

“La revolución no se busca, se encuentra. Sólo cuando ya la tenemos dentro de todos nosotros nos damos cuenta que existe verdaderamente. Entonces, se le sacrifica todo y las investigaciones arquitectónicas vuelven a tomar aquel aspecto de lucha calurosa y apasionada que pueden contribuir a...”

“Nuestra época, dentro de la arquitectura tendrá el interés de la de Egipto o la de Grecia.”

Más allá de la pasión por los nuevos postulados que el joven Torres Clavé enuncia (¡tenía 23 años!), en su pensamiento, la arquitectura se concibe con una natural e imprescindible integración con la historia, con la sociedad que la encarna, con su pueblo. Las necesarias mediaciones entre el arte y la sociedad, no se alargan hasta desvincularlos totalmente, sino que su concepción de la historia de la arquitectura, y aún su propia biografía convertida en tema de historia de la arquitectura, los acerca tan directamente, los integra en modo natural y profundo, hasta restablecer la unidad entre el arte y la vida como ha ocurrido en los grandes períodos históricos o como se produce en todo auténtico proceso creativo.

Es en este sentido, por la ejemplaridad del trabajo realizado, por la precoz madurez y lucidez de sus planteamientos, por la calidad indiscutible y la coherencia de sus obras arquitectónicas, por haber conseguido aunar perfectamente en su biografía las dos pasiones de su vida, el amor a la arquitectura y a su pueblo, la persona de Torres Clavé, se convertirá, cuando el error histórico de su ignorancia y olvido se corrija, en una figura universal parangonable a la de Cerdà y Gaudí, constituyendo de este modo, las tres aportaciones más significativas de Catalunya a la historia de la arquitectura y del urbanismo.

S.T.C.